

## **Discurso DHC**

### **Vocativo.**

Muy queridos amigos

Recibir hoy este Doctorado Honoris Causa representa una excelente oportunidad para hacer un alto en mi existencia, agradecer esta distinción y visualizar cuál es el papel de debo aún seguir desempeñando en los años por venir, en medio de este mundo tan convulsionado, lleno de retos y oportunidades, pero también de peligros y tragedias.

Quiero manifestar mi gratitud hacia esta Casa de Estudios, la Universidad Metropolitana, a los hombres y mujeres ejemplares y visionarios que abrieron este espacio para la educación y la creación, particularmente Don Eugenio Mendoza Goiticoa; aquellos cuya obra está presente en sus edificaciones y jardines inspirándonos y recordándonos nuestro gentilicio Arturo Uslar Pietri, Pedro Grases, Carlos Cruz Diez, entre otros y también el valor de la Paz, Mahatma Gandhi.

Mi gratitud a las autoridades pasadas y presentes y a toda la comunidad universitaria, a todos ustedes los que se dedican a la educación y a la conquista de un mundo mejor, que inspiran al famoso escritor español Arturo Pérez Reverte en su extraordinaria novela 'Hombres Buenos' donde narra como en tiempos de oscuridad siempre hubo y habrá 'hombres y mujeres buenos' que luchan por traer las luces y el progreso.

Este reconocimiento es también para todo un colectivo de profesionales que se dedican al oficio de ser directores de coros, de enseñar a cantar, para quienes reconocemos en el canto coral la fuerza de la palabra hecha música y expresada a través de un grupo humano que se ensambla de manera armoniosa, dónde todos caben y

trabajan por un ideal: expresar sus almas y sus mentes a través de sus voces y conmover así a sus audiencias.

Vaya también mi profunda gratitud al equipo que me acompaña hoy en la Fundación Schola Cantorum de Venezuela y a todos aquellos que por diversos motivos ya no están; a los coralistas de la Coral Fundación Empresas Polar y al Orfeón de la Universidad Metropolitana, y a los cientos de coralistas con quienes he tenido la inmensa dicha de hacer música y compartir momentos de emociones maravillosas, únicas e irrepetibles.

A mis maestros desde la infancia hasta la adultez, en mi Colegio San José de Tarbes, en mi Escuela de Música Juan Manuel Olivares, en mi Universidad de Bristol y en tantos otros cursos y espacios de estudio. De ellos aprendí el trabajo disciplinado, constante, la búsqueda de la excelencia, la autocrítica (que no sé si la aprendí del todo....); pero sobretodo el amor por la educación, el trabajo con los demás y la compasión.

Menciono de manera muy especial a Alberto Grau, mi maestro de música desde los 8 años y mi marido desde hace 40!!

Gracias por esta maravillosa vida juntos. Vaya para ti este reconocimiento y también para nuestros hijos Luis Alfredo y Mercedes Teresa y a mis hijos políticos Verónica y Alejandro, a Beatriz, Gonzalo y mis 7 nietos Santiago, Lucía, Luis Alfredo, Pablo Elías, Elisa Mercedes, Alberto Enrique y Elena Mercedes por ser parte fundamental y alegría de mi vida.

A mi familia toda, a mis ancestros y tíos representados en este acto por mis tíos Guinand Baldó y mi Tía Tita, y en especial a mis padres Alfredo y Cheché, almas sensibles, afectuosas, pacientes y ejemplos de vida, por darme siempre su apoyo.

A mis hermanos por su solidaridad y presencia constante en mi vida.

Perdonen esta larga lista, pero es esta una ocasión muy especial para poder decirles a todos GRACIAS!

Mi trabajo ha sido posible con ustedes.

Aprendí este oficio de otros y he podido también transmitirlo a mis discípulos, ayudándoles en la construcción de sus sueños y de sus posibilidades.

En la Venezuela de los años 60 ser Director de Coros era una escogencia que se hacía como parte de ser pianista o compositor. No existía la titulación ni siquiera en la Escuela de Música. Fue Alberto Grau en 1970 quien creó espontáneamente una cátedra de Dirección Coral y nos invitó a unos cuantos alumnos a participar de este aprendizaje. Fue sin duda un gran visionario.

Yo me fui a estudiar fuera del país unos años, a Inglaterra, en la Universidad de Bristol, pues mi papá no concebía que alguno de sus hijos no tuviese estudios académicos. A mi regreso, me sumé a la gran jornada de darle a la Dirección Coral y a todas las especialidades musicales, un espacio en la Academia. De la mano del Dr. José Antonio Abreu, de Abraham Abreu, de Alberto Grau y de muchos otros colegas, trabajamos incansablemente hasta lograr la creación del Instituto Universitario de Estudio Musicales, luego surgieron los Institutos de Danza, Artes Plásticas y Teatro que hoy conforman la Universidad de las Artes, UNEARTE.

Una vez lograda esta meta, el Dr. Ernesto Mayz Vallenilla hombre de gran sensibilidad y sentido humanista, nos abrió el espacio en la Universidad Simón Bolívar para que estructurásemos la Maestría en Música. Tuve la dicha y la responsabilidad de liderar este proceso y de ser su primera Coordinadora en 1996, con el apoyo de los rectores José Roberto Bello y Freddy Malpica. A partir de ese momento, otras universidades del país siguieron los mismos pasos.

Sin duda, la presencia de la Dirección Coral en la Academia cambió definitivamente el panorama de nuestro quehacer, y han sido muchos y muy buenos los directores y directoras formados de manera rigurosa y con excelencia. A esto sin duda se ha debido la expansión del Movimiento Coral Venezolano que ha impactado a otros países de Latinoamérica, en especial a Colombia.

Compartí mi vida entre el espacio previsible y organizado de la academia y el cosmos creativo e incierto del escenario y de la actividad coral. Hubo que romper barreras y prejuicios para acercar estos dos mundos. Hoy afortunadamente podemos decir que en nuestro país y en el continente están integrados, pues son muchas las Licenciaturas en Dirección Coral en América Latina.

Desde estos espacios pude trabajar en distintos niveles, desde ‘picar piedra’ como decimos en nuestro argot y enseñar a cantar a todos, enseñar música a no músicos, hasta formar profesionales de la música y del canto. Estar en escenarios sencillos, en parques, iglesias, pequeños teatros y también en grandes escenarios nacionales e internacionales.

He sido muy afortunada. La vida me ha llevado por tantos y tan diferentes caminos, me ha llenado de oportunidades, de encuentros maravillosos con miles de seres humanos, quienes como yo aman el canto coral y hemos formado así una familia planetaria.

He podido conocer otras culturas, maneras de pensar y de sentir. Puedo decir cómo lo dijo el filósofo romano Lucio Anneo Séneca hacen casi 2000 años:

“No nací en un rincón remoto: mi patria es el mundo entero.”

Fue Venezuela la que me permitió vivir esta gran aventura y hoy hago votos y aún lucho para que los jóvenes directores puedan también tener estas oportunidades.

A veces me pregunto, por qué me apasioné por el canto coral? Qué fue lo que me atrapó de este arte?

Soy una persona gregaria, me gusta mucho la gente y trabajar con la gente. Me gusta el equipo, formarlo y forjarlo; darle un sentido, una dirección. Me gusta enseñar, dejar una siembra. Pero lo que más me gusta es hacer música con otros. Esa magia que se produce cuando las voces se conjuntan, cuando atrapas la mirada y el aliento de tus cantores, cuando brotan las sonrisas o las lágrimas, todo ello, todo ese milagro que es la música, como la vida misma.

Hacer un coro, mantenerlo y llevarlo a niveles de excelencia no es fruto de la fantasía, es sin duda un oficio lleno de sutilezas, de retos y desvelos, de angustias pero también de grandes alegrías. Para lograr buenos resultados se requiere de una sólida formación musical, humana, gerencial y de liderazgo, pero sobretodo de pasión y entrega.

El director de coros no puede trabajar solo, necesita de las voces de los otros, de su solidaridad y compromiso espiritual escogidos libremente y sin otro interés que cantar en colectivo.

Este es sin duda el valor más importante del canto coral, plasmado hoy en día en iniciativas como CUSIB Global (una Asociación Internacional formada por corralistas de la Universidad Simón Bolívar de diferentes generaciones) quienes comparten grandes lazos de amistad desde la juventud y siguen reuniéndose para cantar en algún lugar del mundo después de más de 50 años.

Son muchos más los coros de voluntarios en el mundo que los coros de profesionales, sin embargo, esta 'gratuidad del cantar' no significa que no sean necesarios recursos y presupuestos públicos y privados para desarrollar y sostener un movimiento coral.

Hay otros valores humanos y éticos que se forjan en los coros como son el trabajo en equipo, el respeto y la empatía, convirtiéndolos en una herramienta muy poderosa para la inserción social, la construcción de comunidades y de buenos ciudadanos, la utilización del tiempo libre, la prevención de la droga, entre otros.

Cuando voy por la calle y alguien me saluda y me dice 'yo canté contigo y nunca lo olvidaré' siento una profunda alegría, pues sé que no siempre he sido, ni soy, una directora amable y sonriente, a veces soy dura y exigente, para poder lograr las metas con excelencia.

Amo mi trabajo y soy feliz haciéndolo!!!!

Mucho se ha escrito acerca de los beneficios de la práctica de la música y particularmente de la música en colectivo.

Desde Aristóteles, pasando por Darwin, hasta la Psicología moderna sabemos que la música es un arte que nos hace disfrutar de tiempos placenteros, nos estimula a recordar hechos del pasado, nos hace compartir emociones en canciones grupales, conciertos o tribunas deportivas.

En nuestro tiempo, algunas teorías científicas reduccionistas afirman que todo esto se produce a través de complejos y sorprendentes mecanismos neuronales y nada más. Que somos, parafraseando al catedrático inglés Jonathan Sacks en su maravilloso libro 'Morality', *'no más que la forma en que un gen se convierte en otro gen', o 'un algoritmo de procesamiento de datos, un organismo entre organismos, sin libertad ni virtud'*. *'Que perdimos el sentido de grandeza que impulsó el humanismo renacentista. Que todo es cuantificable y medible y no somos otra cosa que una cesura en el tiempo cósmico'*

¿Dónde queda entonces la idea de la dignidad humana?

de la libertad? ¿Nuestras posibilidades de imaginar mundos que aún no han existido? de emocionarnos? nuestra habilidad de conceptualizar? ¿Nuestra capacidad de comunicarnos con otros, de acortar distancias y de salvar diferencias?

El filósofo y gobernador romano Cicerón ya escribió en su libro ‘De Officiis’ ‘solamente superior a la naturaleza de los animales, es la del hombre que desarrolla su mente a través del estudio y la reflexión’

No conozco aún el spiritómetro o el emocionómetro que pueda medir la energía vital, la emoción única que sentimos cuando estamos inmersos en una masa coral que canta con fuerza y energía el 4to Mov. de la 9na Sinfonía de Beethoven, o sutilmente y con fe el ‘Dona Nobis Pacem’ de la Misa en si menor de Juan Sebastián Bach o con nostalgia los sonidos etéreos de la ‘Tonada de Luna Llena’ de Simón Díaz.

El canto coral representa una experiencia de intercambio social, es un espacio simbólico donde se despierta una trama compleja de creencias, imágenes, sentimientos, acciones, sueños y esperanzas. Se propicia la “co-patía”, lo que sería empatía pero alcanzando al grupo completo.

El Coro es como dijimos, una gran herramienta que puede servir para expresar los sentimientos más nobles pero también para sostener los proyectos políticos más abyectos. Nuestra herramienta es muy poderosa porque llega directa a los sentimientos y a las emociones.

Ahora bien, estos valores antes mencionados que son intrínsecos a la actividad coral, necesitan ser fomentados y hacerse evidentes por líderes que den su buen ejemplo en su trato humano, sus valores éticos y su buen comportamiento en la sociedad.

Por ello hablar de música y ética hoy en día es fundamental.

Escribe Michel de Montaigne (Filósofo y escritor francés del S XVI) en sus Ensayos:

‘Sólo aquel que tiene que vivir en su alma estremecida una época que, con la guerra, la violencia y las ideologías tiránicas (o fanáticas) amenaza la vida del individuo y, en esta vida, su más preciosa esencia, la libertad individual, sabe cuánto coraje, cuánta honradez y decisión se requiere para permanecer fiel a **su yo** más íntimo en estos tiempos de locura gregaria, y sabe que nada en el mundo es más difícil y problemático que conservar impoluta la independencia intelectual y moral en medio de una catástrofe de masas’

Parafraseando a Montaigne, el gran escritor y activista político austríaco de los años 40 Stefan Zweig hace referencia a la destrucción que el fanatismo causa cuando alcanza el poder; más grave aún según él, que la producida por las invasiones bárbaras.

También nos hace la reflexión de una turbadora página de Maquiavelo, en la que el florentino explica que las nuevas sectas triunfantes fanáticas ‘se esfuerzan ante todo por extinguir la memoria de lo antiguo’!!!

Estamos viviendo una y otra vez estas terribles situaciones en un mundo que parece cada vez más convulsionado.

Tengo fe en la humanidad y en su capacidad de redimirse; en las posibilidades del canto coral o de cualquier otra área del arte o del saber para aprender y construir un mejor mundo al que tenemos.



Por ello quiero insistir en hacer de nuestro canto un mensaje permanente.

Hoy la Schola Cantorum de Venezuela con 56 años de vida y conformada en su gran mayoría por una generación de jóvenes que promedia los 25 años y continúan teniendo entusiasmo y esperanza, gracias al apoyo constante y decidido de algunas fundaciones e iniciativas privadas, y de muchos amigos, nos hará escuchar las voces antiguas que originaron nuestro arte en un Himno griego 'Doxa Patri' '*Gloria al Padre*'; las voces de nuestro gentilicio venezolano en la música de Gonzalo Castellanos y Antonio Estévez, la reflexión sobre la catástrofe del cambio climático en la obra Kasar mie la Gaji '*La tierra está cansada*' de Grau, la alegría y humor de nuestros pueblos en el Guayaboso de López Gavilán.

Luego se sumarán más voces jóvenes, el Orfeón de la UNIMET para interpretar una obra escrita hace 20 años por Grau 'Mi patria es el Mundo' sobre palabras de Séneca y Gandhi y junto a los cantores de la Fundación Empresas Polar, cantaremos a la solidaridad y a la esperanza.

Cada año, el 2do Domingo de Diciembre celebramos el Día Internacional del Canto Coral y quisiera terminar leyendo nuestra proclama:

¡Cantad coros del mundo!

Que vuestra voz, llueva manantiales donde arden las hogueras.

Que vuestro canto ponga rosas donde hay campos de batalla.

Abrid surcos y sembrad amor para que recolectéis frutos de  
esperanza.

Cantad a la libertad donde reine el despotismo.

Cantad a la igualdad donde anide la pobreza .

Cantad al amor donde prevalezca el odio.

Que vuestros cantos orienten al mundo para que la paz sustituya a la guerra, para que todos respeten la tierra, para que no existan diferencias de razas y de color.

Para que todos seamos hermanos y hermanas.  
Para que este planeta se alegre con nuestras voces.

Muchas gracias!